



## LECCIÓN 161

### Dame tu bendición, santo Hijo de Dios.

#### Comentario de Sarah:

Esta es otra lección poderosa con un enfoque en el perdón. La Lección tal vez pueda llamarse una abstracción de toda la enseñanza del Curso, ya que aborda la ira, la proyección, los detalles del cuerpo y el mundo de la forma. También ofrece una poderosa práctica de perdón. Jesús nos recuerda que podemos **"darle la bienvenida al Cristo allí donde antes imperaban la ira y el miedo."** (L.161.1.3) En otras palabras, en la Lección anterior, el miedo y la ira fueron descritos como el extraño que invadió nuestro hogar prístino donde mora el Espíritu. Cuando ya no escuchamos al extraño, se hace espacio en la mente para que la verdad prevalezca.

Se nos han dado instrucciones muy específicas para nuestra práctica y se nos dice: **"Hoy vamos a practicar de manera diferente, y a pronunciarnos en contra de nuestra ira de modo que nuestros temores puedan desaparecer y darle cabida al amor."** (L.161.1.1) Esta es la forma en que hacemos espacio para el amor y elegimos no dejar que el extraño continúe residiendo en nuestro hogar. Ahora es el momento de tomar una posición contra el ego, no luchando contra él o resistiéndolo, sino simplemente no dándole atención. Requiere vigilancia en la observación de nuestros pensamientos y el monitoreo de nuestros sentimientos para que podamos reconocer cuando el ego mantiene nuestra atención. Cuando nos enfocamos en las diferencias y nos involucramos en una competencia en la que tratamos de ganar a expensas de nuestro hermano, estamos escuchando al ego. El ego promete que "obtener" nos llenará y "defendernos" nos protegerá, a través de estas tácticas, acumulamos más culpa y nos sentimos muy vulnerables. Cuando nos volvemos al Espíritu Santo, Él nos recuerda nuestra inocencia, nuestra plenitud y nuestra invulnerabilidad. No hay nada que defender.

Hoy recibí una viñeta de lo que sucede cuando nos defendemos. La historia cuenta que en la serie Star Trek, la tripulación de la nave Enterprise se enfrentó a un difícil dilema porque cada vez que sostenían sus escudos de campo de fuerza para evitar el ataque, la nave perdía poder. Sus escudos drenaron la energía de la nave. La única forma en que la nave podía ser movida era dejar caer los escudos y encontrar otra manera de triunfar. De la misma manera, cualquier energía que invirtamos en defensa nos roba nuestro poder creativo y nuestra capacidad para avanzar. Se trata de llevar la oscuridad que escondemos en la mente inconsciente a la conciencia y pedir ayuda al Espíritu Santo para verla a través de Su perspectiva para que podamos ser liberados del ego.

**"La condición natural de la mente es una de abstracción total."** (L.161.2.1) Otra forma de decir esto es que la condición natural de la mente es sólo amor y nada más. La mente no tiene fronteras ni límites, pero no podemos entender la abstracción con nuestra forma actual de ver, dónde nos enfocamos en lo específico. Jesús nos dice: **"Un hermano es todos los hermanos. Y en cada mente se encuentran todas las mentes, pues todas las mentes son una."** (L.161.4.1-2) Mientras esto puede sonar bien para nosotros y las palabras son atractivas e incluso pueden resonar como la verdad, Jesús dice que no las entendemos. **"La mente que se enseñó a sí misma a pensar de manera concreta ya no puede aprender la abstracción en el**

**sentido del abarcamiento total que ésta representa." (L.161.4.7)** Esto se debe a que una parte de la mente ya no está en su estado natural. Ya no vemos todo como Uno, sino que vemos todo en partes. Nos centramos en los detalles y ahora vemos fragmentos concretos del todo, lo que significa que vemos a todos como separados y diferentes. En el mundo de los detalles, la abstracción parece ya no existir. El ego lo estableció de esta manera porque necesitamos personas específicas sobre las que proyectar la culpa. La abstracción es nuestra realidad. Es nuestra conciencia a través de la cual miramos todo lo que vemos. Es lo que somos. Es la luz y el espacio en el que todo aparece.

Jesús ahora introduce la idea del cuerpo como algo específico. Aquí dice: **"Nos parece que es el cuerpo el que coarta nuestra libertad, el que nos hace sufrir y el que finalmente acaba con nuestras vidas."** (L.161.5.1) Sin embargo, él dice que el hecho es que los cuerpos no son reales y no pueden hacernos sufrir. El sufrimiento sólo puede venir de la mente errada cuando nos identificamos con el ego. Con la elección de la separación y el ego, vino todo nuestro dolor, ira, sufrimiento, ataque, culpa y miedo. **"Sin embargo, los cuerpos no son sino símbolos de una forma específica de miedo."** (L.161.5.2) Proporcionan un símbolo específico sobre el cual podemos volcar el miedo, el ataque, la ira y el odio en la mente. Sin un objetivo concreto, ¿qué haríamos con todos estos sentimientos? ¿Qué haríamos si no hubiera nadie a quien culpar? Tendríamos que asumir la responsabilidad total de nuestra condición, y ahora, estamos aprendiendo lentamente a hacerlo.

Piensa en tu propio miedo, ira y ataque. Reconoce cómo siempre se centra en cuerpos específicos. Estos son nuestros objetivos para el ataque. ¿Cómo podríamos atacar si no tuviéramos algo específico sobre lo cual proyectar nuestra ira? La **"vista"** del cuerpo presenta **el símbolo del 'enemigo' del amor que la visión de Cristo no ve."** (L.161.6.4) Sólo cuando usamos nuestros sentidos y juzgamos a nuestro hermano vemos el símbolo del enemigo del amor. Él dice: **"Se te ha instado en innumerables ocasiones a que mires más allá del cuerpo..."** (L.161.6.4) Él no está diciendo que debemos negar que estamos viendo cuerpos frente a nosotros, sino que nos está pidiendo que nos volvamos al Espíritu Santo y le permitamos darnos Su interpretación de quién es realmente nuestro hermano más allá de su cuerpo.

**"Los cuerpos atacan; las mentes no."** (L.161.6.1) Debido a que la mente es Una, no hay nada fuera de la Unidad que atacar; mientras haya pensamientos de ataque en la mente, la mente dirigirá al cuerpo a cumplir sus órdenes, y por lo tanto es **"la sede del miedo"**. (L.161.6.7) Pero es importante reconocer que los pensamientos de ataque en la mente no son reales. De hecho, nada en este mundo proyectado es real.

**"El odio es algo concreto."** (L.161.7.1) La proyección hace percepción. Esto me permite ver mis propios pensamientos de autoataque en mi percepción de otro. Es por eso por lo que la forma en que vemos a cualquier persona es la forma en que nos vemos a nosotros mismos. El truco inteligente del ego es hacernos fingir que nos deshacemos de la culpa y el odio al verlo en los demás. Debido a que no queremos asumir la responsabilidad de nuestros pecados y porque la culpa sería abrumadora, el gran plan del ego es que encontremos a los culpables "allá afuera". Nos ha prometido que el ataque brindará seguridad y felicidad, pero lo que hace en cambio, es acumular más culpa. Su plan al final es la muerte, pero esperamos escapar del castigo de Dios mientras nuestros enemigos pagan el precio de nuestra culpa. Mientras tanto, mantenemos lo que Jesús llama, **"la cara de inocencia"**. (T.31.V.2.6) (ACIM OE T.31.V.44) Esta es nuestra autoimagen en la que nos vemos haciendo lo mejor que podemos en un mundo injusto. Respondemos al ataque con defensas que construimos para protegernos.

Aunque proyectamos nuestra ira y ataque en nuestros hermanos, isin embargo los vemos como los atacantes! Como los "inocentes", justificamos nuestra justa ira y ataque bajo la artimaña de que solo nos estamos defendiendo a nosotros mismos. Debido a la forma inteligente en que el ego ha configurado todo este drama, no vemos cómo todo comienza en nuestras propias mentes. No queremos admitir que realmente atacamos porque queremos. Hacemos que parezca que somos víctimas de un mundo que ataca donde nos defendemos constantemente contra ataques aparentemente injustificados. No estamos dispuestos a ver que son nuestros propios ataques, rebotando contra nosotros. **"Lo que contempla es su propio miedo proyectado fuera de sí mismo, listo para atacar y pidiendo a gritos volver a unirse a él otra vez."** (L.161.8.2) **"No subestimes la intensidad de la furia que puede producir el miedo que ha sido proyectado. Chilla de rabia y da zarpazos en el aire deseando frenéticamente echarle mano a su hacedor y devorarlo."** (L.161.8.3-4) Se necesita gran coraje para mirar el alcance de nuestros pensamientos asesinos mientras llenan la mente de horror. Esto es lo que está debajo de la cara de inocencia: la víctima enfurecida.

Todos queremos vernos a nosotros mismos como seres bondadosos, dulces y adorables, que solo atacan cuando son provocados. La cara de inocencia, detrás de la cual escondemos nuestros pensamientos de odio, es la imagen que tratamos de mostrar al mundo. El hecho es que queremos que nuestros enemigos sean castigados y asesinados, en lugar de que Dios nos mate. Ver cómo todo esto fue establecido por el ego y tomar la responsabilidad de nuestra parte es donde la curación puede suceder. Cuando asumimos la responsabilidad de todo lo que vemos en nuestro hermano como proyectado de nuestras propias mentes y vemos que nada de lo que el ego ha inventado es cierto, entonces el proceso de curación puede comenzar. Ya no nos identificamos completamente con el personaje en el sueño. Cada vez más tomamos el lugar del observador y vemos el juego como lo que es; una construcción del ego para que olvidemos quiénes somos realmente.

Cuando acepto que no hay nadie que me hace nada y que solo está mi mente para ser sanada, estoy dispuesto a asumir la responsabilidad de mis proyecciones, reconociendo que son una oportunidad para que vea lo que se ha oscurecido en mi mente. Se necesita un nivel de coraje y gran honestidad para reconocer la saña del sistema de pensamiento del ego. Aunque es ilusorio, no se puede curar mientras esté oculto a la conciencia. Esto requiere que renunciemos a la pesada capa de negación y defensa que escondemos detrás. Cuando reconocemos la forma en que el ego lo ha configurado todo y que el ataque inicial a Dios nunca ocurrió excepto en los sueños, podemos escapar del programa del ego. Todo es un mito inventado por el ego, aunque, mientras creemos en él, debemos participar en el proceso de atravesar las capas de oscuridad. Se necesita una gran disposición, pero no vamos solos. Nuestra parte es mirar lo que está surgiendo en nuestros pensamientos y sentimientos.

Jesús nos advierte: **"Nadie puede escapar de las ilusiones a menos que las examine, pues no examinarlas es la manera de protegerlas. No hay necesidad de sentirse amedrentado por ellas, pues no son peligrosas. Estamos listos para examinar más detenidamente el sistema de pensamiento del ego porque juntos disponemos de la lámpara que lo desvanecerá, y, puesto que te has dado cuenta de que no lo deseas, debes estar listo para ello. Mantengámonos muy calmados al hacer esto, pues lo único que estamos haciendo es buscando honestamente la verdad. La "dinámica" del ego será nuestra lección por algún tiempo, pues debemos primero examinarla para poder así ver más allá de ella, ya que le has otorgado realidad. Juntos desvaneceremos calmadamente este error, y después miraremos más allá de él hacia la verdad."** (T.11. V. 1.1-6) (ACIM OE T.10.VI.3-9)

Piensa en cómo esto aparece en tu propia vida. Cada vez que haces a alguien responsable de cómo te sientes, y quién eres, culpándolos por tu falta de felicidad y plenitud, estás jugando el juego del ego. Pueden ser tus padres, maestros, ministros, socios, amigos o políticos a los que culpas por tu falta de integridad. En efecto, estás diciendo: **"Yo soy la cosa que tú has hecho de mí, y al contemplarme, quedas condenado por causa de lo que soy "** (T.31.V.5.3) (ACIM OE T.31.V.47) ¿No es esta la base de todas nuestras historias? Y cuando vemos a nuestros hermanos como responsables de cómo somos y de lo que sentimos y experimentamos, no vemos que su realidad sea la misma que la nuestra, apreciada por el Cielo y el amor de los ángeles. No vemos su perfección como Dios los creó. **"Y en la visión de Cristo su hermosura se ve reflejada de una manera tan santa y tan bella que apenas podrías contener el impulso de arrodillarte a sus pies. "** (L.161.9.3)

El perdón es la respuesta para nuestra condición separada. Por ahora, se nos da un ejercicio de perdón que debe centrarse en los detalles porque eso es lo que hicimos. El Espíritu Santo empleará estos detalles específicos para un propósito, que es diferente del nuestro. Lo que hicimos con fines pecaminosos puede ser utilizado por el Espíritu Santo para sanar nuestras mentes, para que finalmente puedan ser devueltas a su condición natural de abstracción. La verdad es que nuestro hermano fue creado perfecto, santo y hermoso más allá de toda forma. Jesús nos pide que pongamos nuestra propia salvación en las manos de nuestro hermano porque a través de él, el amor te puede ser **"revelado y te libera. "** (L.161.9.9)

Cada hermano nos da la oportunidad de ver lo que está en nuestras mentes, (como un espejo) reflejando de nuevo para nosotros nuestra elección por el ego o por el Espíritu Santo. A medida que prestamos atención a la forma en que percibimos a alguien, nos revelará lo que estamos eligiendo creer sobre nosotros mismos. Sí, es cualquier hermano con el que actualmente estamos enojados, odiamos, no confiamos, nos sentimos traicionados, nos sentimos heridos o tememos, quien nos ayuda a reconocer nuestros propios autoataques que hemos proyectado sobre él. Le pedimos que no simbolice nuestro miedo, sino que nos libere. Con el perdón, se revela nuestra igualdad subyacente.

Cuando un hermano desencadena una reacción en nosotros, se nos da la oportunidad de mirar lo que no está sanado en nuestras propias mentes. Podemos ver dónde nos estamos atacando a nosotros mismos y podemos llevar nuestro propio odio a nosotros al altar interior para que brille. Pedimos por la Ayuda del Espíritu Santo para que deshaga todo lo que voluntariamente traemos a Su atención. Él es la Luz en nuestras mentes rectas, Que deshace con su brillo nuestros pensamientos oscuros. Pero Él no puede alejar nada de lo que le retenemos y de lo que nos defendemos. Depende de nosotros traer conciencia a nuestros bloqueos para amar. A medida que sanamos, ya no somos desencadenados por lo que nuestros hermanos parecen hacernos. Sus aparentes ataques ahora son vistos como llamados al amor y la comprensión. Ahora ya no hay lugar en nosotros donde estos ataques puedan aterrizar. Nuestra paz ya no se ve afectada. El Espíritu Santo interpreta todo lo que un hermano hace como amor, o un pedido de amor. Por lo tanto, elegimos no interpretar ningún comportamiento que veamos que parezca estar atacando como cualquier cosa sino solo un error, en lugar de un pecado que exige castigo. Todos los errores pueden ser corregidos. No tienen ningún efecto en nuestra realidad. Ahora, en lugar de atacar, recibimos una bendición. Esta es la elección que podemos hacer en cada encuentro y con cada hermano. ¿Lo veremos como un símbolo de nuestro temor, o como un símbolo del amor de Cristo y como nuestro salvador? Depende de nosotros.

Jesús dice que, si bien intentamos esta práctica del perdón anteriormente, en las lecciones 78 y 121, ahora estamos aún más listos para tener éxito. **"Ya estás más preparado, y hoy te acercará más a la visión de Cristo. Si te propones alcanzarla, hoy lo lograrás."**

(L.161.10.2-3) Nuestra voluntad ahora se fortalece de pasar por alto lo que nuestros ojos nos muestran sobre cualquier hermano que parezca provocarnos. ¿Por qué querríamos aferrarnos al miedo y al odio cuando se nos da la oportunidad de recordar, en cambio, la hermosa melodía ancestral que nos llama a casa? Así que hoy, elegimos hacer la práctica, recordando que nuestro hermano no es el símbolo del miedo que vimos anteriormente, sino un ser espiritual como nosotros, ante quien, si viéramos la verdad de su Ser, **"apenas podríamos contener el impulso de arrodillarnos a sus pies."** (L.161.9.3)

Hoy se nos pide que:

**"Selecciona a un hermano, para que sea el símbolo de los demás, y pídele la salvación. Visualízalo primero tan claramente como puedas, de la misma manera en que estás acostumbrado a verlo. Observa su rostro, sus manos, sus pies, su ropa. Obsérvalo sonreír y ve los gestos que le has visto hacer tan a menudo que ya te resultan familiares. Luego piensa en esto: lo que estás viendo ahora te impide ver a aquel que te puede perdonar todos tus pecados, arrancar con sus sagradas manos los clavos que atraviesan las tuyas y quitar de tu ensangrentada frente la corona de espinas que tú mismo te pusiste. Pídele lo siguiente para que él pueda liberarte:**

***"Dame tu bendición, santo Hijo de Dios. Quiero contemplarte con los ojos de Cristo, y ver en ti mi perfecta impecabilidad."*** (L.161.11.1-7)

Parece que estamos pidiendo una bendición a un hermano, pero en realidad no hay nadie fuera de nuestras propias mentes. La bendición es, en última instancia, para nosotros mismos. Con cada día de práctica, nos acercamos más a deshacer los bloqueos y experimentar la verdad de lo que somos, como una Mente abstracta de Amor puro.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>